

Viejos problemas, nuevos contextos.

Los dispositivos y las infancias de la pospandemia

Sebastián Benítez Larghi

Carolina Duek

Resumen

Las tecnologías digitales ocupan un lugar muy relevante en la vida cotidiana de niños y niñas. Los usos, las apropiaciones, las preferencias, los diálogos y las configuraciones que se organizan en torno de las pantallas constituyen uno de los núcleos por donde pasa la sociabilidad contemporánea de las infancias conectadas. En este sentido, nos proponemos poner en relación (y tensión) los marcos epistemológicos-teóricos-metodológicos que guiaron las diferentes investigaciones que dirigimos en los últimos 10 años para intentar trazar algunos vínculos en torno al lugar de las tecnologías digitales en la cotidianidad infantil, a las formas en que éstas se configuran como medios para la construcción de vínculos y a los usos, apropiaciones, riesgos y cuidados que más frecuentemente aparecen. Todos estos estudios, más allá de sus particularidades en cuanto al recorte del objeto, partieron del supuesto de que los problemas con las pantallas no solamente no son nuevos sino que la mirada del mundo adulto sobre el de las infancias se reproduce a sí misma con prejuicios, estereotipos y simplificaciones hace más de una década según registros propios y hace muchas décadas según indica la bibliografía. Esto supone que los adultos tienen una mirada negativa de la relación de las infancias con las tecnologías digitales en general y con los usos y apropiaciones que de ellas se realizan en particular. Sumado a esto, la pandemia y la pospandemia en tanto contextos relevantes para el despliegue y el uso de las plataformas y pantallas acentuó no solamente los usos sino los tiempos de exposición frente a las limitaciones de movilidad y sociabilidad existentes. Para componer este camino argumental privilegiamos diseños que recuperaran la voz de las infancias de todo el país relevada en trabajos de campo propios y la de informantes clave adultos (docentes, directivos, madres, padres, pediatras y especialistas de distintas áreas vinculados con las infancias) antes, durante y después de la pandemia. El entramado argumental que proponemos tiene como objetivo problematizar los usos y las representaciones de las tecnologías digitales por parte de las infancias y, junto con los resultados mencionados, poner en juego la hipótesis planteada.

Palabras clave: **infancias, tecnologías digitales, apropiaciones, pospandemia**

Viejos problemas, nuevos contextos.

Los dispositivos y las infancias de la pospandemia

Sebastián Benítez Larghi

Carolina Duek

Introducción

El análisis del rol de las tecnologías siempre supuso preguntarse sobre la sociedad actual en sus definiciones de los usos y de las apropiaciones de los dispositivos y pantallas disponibles. Desde el comienzo de la investigación en los medios de comunicación de masas las preguntas por “quién dice qué a quién por qué canal y con qué efectos” (Lasswell, 1948) organizaron el campo de estudios de producción, circulación, consumo y recepción de los mensajes de los medios, del rol de los dispositivos y de las formas en los que éstos se integraban a la sociedad. Tiempo después fue Marshal McLuhan quien profirió la frase “el medio es el mensaje” (1964) que le permitió afirmar que había que focalizarse en la mera existencia de los medios y en las transformaciones que éstos realizaban de las percepciones y escalas de la comunicación (más que en el contenido de los medios) dado que éstos pasan a ser extensiones de nuestro cuerpo una vez incorporados. En síntesis, el despliegue de las formas de comunicación modificó no solamente la percepción del espacio y del tiempo sino, también, de las formas en las que la sociedad se agencia sus propias condiciones para la comunicación.

En este contexto, y 60 años después de las afirmaciones de McLuhan, nos encontramos con que la tecnología no ha dejado nunca de ser una pregunta a responder. En el caso particular de las infancias, y más aún luego de la pandemia, los interrogantes por los usos, huellas, consecuencias, transformaciones y continuidades se impone como una necesidad para la investigación pero, también, para las escuelas, las familias y los espacios sociales en los que las infancias construyen vínculos significativos en, alrededor y a través de los dispositivos electrónicos que tienen o que desearían tener (Cabello, 2018).

Es por ello que en la presente ponencia nos proponemos presentar las categorías, conceptos y marcos epistemológico-teórico-metodológico de nuestras investigaciones. Partimos de la hipótesis de que los resultados a los que se arriba en los estudios sobre los procesos de inclusión/exclusión digital dependen del color, el aumento y la

profundidad de campo de los lentes elegidos para construir conocimiento. Para ello sistematizamos y reflexionamos sobre todas las decisiones tomadas (a veces explícitas, otras no) a lo largo de las investigaciones que dirigimos en la última década sobre infancias, tecnologías digitales, vínculos y cotidianidad infantil. El conjunto de estos trabajos ha sido guiado por un gran presupuesto general: las problemáticas en torno de los usos y apropiaciones de las infancias en relación con los dispositivos no solamente no son nuevas sino que son transversales a discursos adultos vinculados con prejuicios, simplificaciones y estereotipos. Esta hipótesis despliega dos demandas en torno de este texto: una revisión de los antecedentes de investigación y un análisis de los métodos elegidos en los distintos proyectos que, en futuros trabajos, permitan complementar este balance poniendo en relación y tensión de manera comparativa los hallazgos relevados. En este sentido, y a los fines expositivos y argumentales, organizaremos la ponencia con la siguiente estructura: 1. consideraciones en torno a las infancias, la tecnología y la sociedad a partir de una revisión sustantiva de los principales hitos en el campo de estudio; 2. reflexiones sobre los diseños metodológicos implementados en la última década por ambos autores en sus proyectos acreditados de investigación. En cada uno de estos dos grandes apartados los argumentos se articulan con hallazgos de investigación para sintetizar, en diferentes áreas y alcances, los diferentes resultados obtenidos tanto en el plano teórico como en el metodológico y en los trabajos de campo realizados. De ese modo, esta ponencia se propone ser, en su totalidad, una presentación de reflexiones y preguntas que habiliten nuevas indagaciones con resultados ordenados y diferenciados en cada una de las secciones.

Infancias, tecnología y sociedad

Dos antecedentes relevantes

La investigación sobre infancias y tecnologías digitales es compleja, vasta y diversa. Seleccionar algunos autores es dejar de lado a muchos otros relevantes y centrales del campo. Por ello, elegimos una sistematización diferente para el ingreso al campo de las infancias y las tecnologías digitales: una conceptualización que ya es, en sí misma, una forma de poner “sobre la mesa” los resultados preliminares de las investigaciones cuyos hallazgos aquí desarrollaremos.

Los niños y niñas se vinculan entre sí y con adultos significativos de diferentes formas que se articulan con sus propias trayectorias sociales, educativas y culturales. Sonia Livingstone es una de las referentes en la investigación sobre el tema y presenta sus análisis en relación con las oportunidades y los riesgos que conlleva el mero uso de los dispositivos con un énfasis particular en la necesidad de un acompañamiento adulto de

las potenciales amenazas de la vida *online*. En el trabajo publicado con Colbert (2024) sostienen la urgencia de un diseño escalonado de acceso a los contenidos y a las regulaciones sobre los potenciales riesgos de la vida conectada de los más chicos. La educación y alfabetización mediática es una necesidad, para Livingstone, ineludible de todos los involucrados en la relación de las infancias con los dispositivos en la actualidad. La mediación parental es la principal herramienta con la que cuentan los adultos para identificar riesgos y llamados de atención de lo que ocurre con la vida conectada de las infancias (Helsper *et al.* 2024). Duek y Moguillansky (2022) identifican el concepto con diferentes formas en las que los adultos pueden (o no) vincularse con los contenidos y con la supervisión (o no) de lo que los más chicos hacen cuando están conectados o lo que quisieran hacer cuando no lo están. Respecto de la alfabetización mediática es David Buckingham quien ha trazado y delineado un campo de investigación y de intervención a nivel global. En sus publicaciones más recientes plantea una nueva pregunta sobre la relación entre las políticas públicas contemporáneas y la consideración de las tecnologías digitales como potencialmente “positivas” para los entornos socio-culturales y educativos. Buckingham (2020) cambia el eje de la pregunta y plantea la inquietud sobre las posibilidades y limitaciones de no construir una mirada crítica no solo sobre los contenidos de los medios y plataformas sino de las formas de uso y de la estructura de propiedad de esos medios. La enseñanza de la educación en medios incluye una serie de destrezas, alertas, preguntas e intervenciones que permiten limitar los efectos de los contenidos y de la sobre estimulación que las pantallas y los tiempos extendidos de exposición generan en las infancias y en las familias que las acogen. No se trata, según Buckingham (2011) de preguntarse si las tecnologías son buenas o malas sino de entender los contextos de recepción y de usos con una desplazando una mirada victimizante de las infancias (que implica que ellas nada pueden hacer frente a las tecnologías) y también la celebratoria (que supone el reconocimiento acrítico de la autonomía y el poder aparente que las tecnologías otorgan a las infancias).

Tres conceptualizaciones posibles

Nuestra síntesis, finalmente, retoma los trabajos citados (y tantos otros más) y los organiza operativamente a los fines de esta ponencia en tres grandes conjuntos: velocidad, tiempos y espacios.

La velocidad es un concepto fácilmente reconocible en la trama cotidiana de las vidas cotidianas de las grandes ciudades. Es por ello que para organizar conceptualmente esta categoría debemos tomar en cuenta tres formas que adquiere y en las que se vuelve relevante para la investigación en infancias y tecnologías digitales: la velocidad

tecnológica, la sociocultural y la institucional. La velocidad tecnológica suele organizarse por el mercado empresarial y las partidas específicas para el desarrollo de nuevos dispositivos, interfases y configuraciones de experiencia de usuario. Esta velocidad está dada por intereses meramente mercantiles en un doble sentido: en la posibilidad de presentar una novedad al mercado y en acaparar de la manera más eficiente posible la porción más grande de la pauta publicitaria disponible. Esta velocidad no se intersecta con la sociocultural ni con la institucional hasta tanto esas innovaciones tecnológicas se presentan al mercado y suscitan modificaciones en términos de vínculos, conductas, tiempos de exposición y formas de monetización. Es por ello que la dimensión sociocultural de la velocidad siempre va detrás de la tecnológica que es la causa y consecuencia de las transformaciones que se imprimen socialmente por su adopción (o no). La velocidad institucional va detrás de las dos anteriores. La presentación de emergentes que se vinculan con la velocidad tecnológica y la sociocultural pone en evidencia que los ritmos institucionales (que incluyen desde las escuelas hasta el diseño de políticas públicas) son muchísimo más lentos y que siempre trabajan mucho después de que una nueva tecnología o variante se instaló y produjo algún tipo de efecto sobre el tejido social sobre el que se implementa/presenta. Las tres velocidades son interdependientes y se articulan de diferentes maneras en la cotidianidad social. Es importante destacar la relevancia que tiene que el canal de desarrollo de innovaciones esté mayoritariamente organizado por intereses comerciales y ordenado por decisiones empresariales que son anteriores a los usos y apropiaciones. Las instituciones y la sociedad *siempre* van detrás de la tecnología digital y sus intervenciones (o intentos de) deben ser comprendidas en el marco más amplio en el que esas tecnologías ya se encuentran instaladas en el contexto más amplio del análisis posible.

Estas velocidades se ordenan en torno de tres espacios de máxima relevancia para las infancias: el doméstico/familiar, el de sus pares y el escolar/institucional. Estos tres espacios funcionan como síntesis de las formas en las que los más chicos se articulan con pares y adultos significativos en su cotidianidad. El espacio doméstico tiene la particularidad de lo íntimo cuyas formas de despliegue y de supervisión (de mediación parental, siguiendo el apartado anterior) son particulares y no pueden generalizarse sino comprenderse en el contexto específico de la trayectoria educativa, cultural, política y económica de ese núcleo familiar. A su vez, los niños y niñas se relacionan con pares en un espacio propio que puede ser mediante dispositivos o presencialmente, cara a cara, en el que las reglas de uso y de interacción se negocian constantemente. Evitamos, a este respecto, la diferenciación entre espacio "real" y digital (muy presente en la bibliografía) dado que consideramos que las interacciones que se dan tanto en los contactos virtuales como en los presenciales son de igual relevancia a los fines

analíticos en la dimensión de sociabilidad infantil. Con esto no afirmamos que haya una forma “mejor” de vínculo sino que identificamos ambas como complementarias y coexistentes. El espacio escolar/institucional es central en la vida de las infancias dado que es allí donde se despliega la sociabilidad, los vínculos más cotidianos en el marco de tareas de enseñanza-aprendizaje con un marco cuidado y acompañado por adultos significativos que intervienen constantemente para regular, ordenar y jerarquizar intercambios, problemas y conflictos.

La última de las conceptualizaciones se vincula con los tiempos. El tiempo concebido como el contexto en el que se despliegan los análisis y, también las prácticas vinculadas a las tecnologías digitales. Para ello, es imposible prescindir de la pandemia como momento clave en distintos niveles: por la excepcionalidad de lo vivido y por la importancia que adquirieron los dispositivos electrónicos para sostener la escolaridad no presencial, los vínculos con pares y con familiares en momentos de encierro y de aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO). En este sentido, hemos definido como los tiempos de análisis de la relación entre las infancias y las tecnologías en función de la pandemia: antes, durante y post pandemia. Las permanencias, los cambios, las huellas y las marcas que dejó la pandemia forman parte del análisis actual de las infancias que exige una contextualización respecto de las vivencias históricas que atravesaron como generación.

Velocidad, espacios y tiempos son tres conceptos que dan cuenta de la complejidad del vínculo con las tecnologías digitales y de la necesidad de evitar análisis deterministas que ubiquen en los usos las consecuencias y permanencias respecto de los contenidos, las relaciones con pares y con adultos significativos. Proponemos, en el siguiente apartado, un recorrido metodológico que se articula con la síntesis que aquí presentamos con la convicción de que es evitando los reduccionismos y visibilizando la voz de las infancias en donde encontraremos los sentidos, los impactos, los deseos y las apropiaciones. Las opiniones del mundo adulto, siempre relevantes, suelen desplazar la dimensión significativa de las prácticas hacia el terreno de lo “accesorio”, “menor” o “irrelevante”. Es en la articulación de herramientas metodológicas que realizamos en la última década en donde encontramos un balance para sumar todas las voces en la investigación sin desplazar la de los niños y niñas en las definiciones de sus vínculos con y a través de las tecnologías digitales.

Metodologías de control de calidad

Nuestros estudios parten de un conjunto de convicciones. La primera afirma la validez de los estudios socio-culturales para comprender el diseño, la difusión y los usos de los

desarrollos e innovaciones tecnológicas. El componente cultural (y podríamos decir moral) es constitutivo -y no meramente circunstancial o contingente- de la tecnología. Si bien este componente cultural y moral opera desde el mismísimo diseño de los artefactos, como bien han señalado la filosofía crítica de la tecnología y las perspectivas constructivistas y pragmatistas de los estudios CTS, nuestras investigaciones se han concentrado en el momento de la recepción y consumo de los mismos. Contrario a cualquier viso de determinismo tecnológico, basados en un enfoque socio-antropológico, entendemos el consumo cultural de las tecnologías digitales no como una instancia pasiva donde se reproducen las acciones previstas en la composición funcional de los dispositivos, sino como un proceso activo donde las prácticas y representaciones de los sujetos que los utilizan otorgan nuevos sentidos. Por ello utilizamos el término apropiación para pensar estos procesos de dotación de sentido. Winocur ha sostenido que el uso de las tecnologías digitales “no es la relación pragmática con un objeto, sino con el universo de representaciones culturales con las cuales esa tecnología se articula en la vida de las familias de diversa condición sociocultural” (Winocur, 2009: 19). La apropiación se construye sobre la base de experiencias presentes y pasadas con diversas tecnologías, así como de expectativas, nociones previas e ideas, tanto individuales como familiares, sobre estos artefactos (Winocur, 2009). Acorde con esta perspectiva y en base a aquella convicción inicial, privilegiamos las estrategias cualitativas ya que nos permiten recuperar la experiencia de los actores, comprender su capacidad de agencia con los objetos e interpretar la construcción social del sentido de los dispositivos y artefactos

Llevar a cabo investigaciones de corte cualitativo que incluyen entrevistar a niños y niñas nos brindó una información clave: cuando alguien los escucha, los chicos y chicas hablan mucho. Esto redobla nuestra convicción inicial dado que es en la escucha atenta, respetuosa, informada y desprejuiciada donde se genera un espacio productivo para jerarquizar la voz de los más chicos para que encuentren un tono, un espacio y perciban que hay interlocutores - si bien adultos- que están interesados en aquello que dicen, en cómo lo hacen, en repreguntar desplazándose como centros de opinión y re-ubicándose como sujetos que reconocen en el otro - un niño o una niña- un sujeto pleno de derechos de enunciar(se) frente a otros.

Jerarquizar la voz de los niños y niñas implica, en el mismo movimiento, desplazar la voz de los adultos como faro de todo lo que en torno de ellos ocurre. Esto no supone, debemos aclarar, la absolutización de la voz de los niños y las niñas ni mucho menos la búsqueda de algo que podría llamarse “verdad” respecto de lo que cuentan o dicen que hacen. Buscamos representaciones, ubicaciones en estructuras de grupo, aspiraciones, deseos y la forma en la que el género organiza muchas veces estas elecciones. Es por

ello que nuestra perspectiva de investigación y de trabajo se vincula con la identificación de usos y apropiaciones de todo lo que rodea la cotidianeidad de niños y de niñas en tanto son las apropiaciones y los usos la manera en la que se establecen negociaciones de sentido entre lo existente/instituido y las elecciones y deseos de los más chicos.

La apropiación de las tecnologías digitales, además de cotidiano y rutinario, es un proceso dinámico. Tanto por la vertiginosa evolución de los dispositivos, programas, plataformas y contenidos digitales como por el incesante pulular creativo de quienes los utilizan, no existe un punto de partida ni de llegada para la apropiación. No existe un grado cero ni tampoco un estadio estanco al cual llegar. Por lo tanto, es preciso que la metodología empleada sea sensible a dicha dinámica y así poder captar las velocidades cambiantes que adopta la interacción sujeto-objeto en sus diferentes órdenes: el acceso a la conectividad y a los artefactos, la socialización de habilidades, saberes y prácticas digitales, las valoraciones, creencias y representaciones socio-culturales que circulan en torno a las tecnologías, sus potenciales beneficios y sus amenazas. La estrategia cualitativa permite acompañar esa dinámica, entender las velocidades en que desenvuelven la dimensiones técnicas, culturales e institucionales y así comprender los desfasajes y convergencias que puedan emerger entre ellas.

Nuestra investigación se sustenta en otra convicción, esta vez respecto a la espacialidad de los procesos de apropiación. Superada la ya arcaica distinción entre la realidad y la virtualidad, el estado del conocimiento sobre las TD asume que lo que existe es un continuum *on line-off line*. Por lo tanto, no es posible comprender cabalmente las prácticas de apropiación de las TD interrogándolas como si estas se dieran en el vacío o aisladas de los contextos de la vida cotidiana. De allí que la estrategia cualitativa apunte a reconstruir las escenas donde la apropiación teje su sentido. Es preciso entonces ampliar la mirada para inscribir las TD en las tramas de acción y representación cotidianas. La metodología cualitativa permite reconstruir esa cotidianeidad y, al mismo tiempo, gracias al enfoque situado, captar las interrelaciones entre los distintos espacios principales por donde transcurre la vida de las infancias (el hogar, la escuela, la sociabilidad) y los actores relevantes con los que interactúan (la familia, las y los docentes, las amistades).

Finalmente, la estrategia cualitativa sitúa la apropiación en los contextos socio-culturales en los que se inscribe y es sensible a los vaivenes e hitos que la moldean. En ese sentido, la reconstrucción de los momentos tecnológicos, sociales, culturales e institucionales resulta fundamental para comprender los sentidos otorgados a las tecnologías. En nuestra experiencia de investigación, como dijimos más arriba, hemos detectado tres tiempos que orbitan en torno a un hito muy caro para los procesos de digitalización: la pandemia por el covid-19. Si bien el antes, durante y después de la

pandemia puede captarse y medirse mediante metodologías cuantitativas –que, por supuesto, resultan imprescindibles para identificar tendencias de gran escala y ensayar generalizaciones– la estrategia cualitativa permite profundizar la indagación en torno a los sentidos en que el tránsito de la pandemia ha marcado –de manera múltiple, diversa, heterogénea y desigual- la experiencia de las infancias y sus familias con las tecnologías digitales.

Una vez justificada la relevancia y pertinencia de la estrategia cualitativa para el análisis socio-cultural de la apropiación de las tecnologías digitales, llega el momento del diseño de las técnicas de construcción de datos. A lo largo de estos años, hemos explorado e implementado, individual y colectivamente, diferentes métodos. Si bien las entrevistas en profundidad han sido la principal herramienta, los grupos focales, la observación participante y no participante, las entrevistas exploratorias y con informantes clave como también el uso de cuestionarios estandarizados, forman parte de nuestra caja de herramientas. Ahora bien, dentro de ese abanico amplio destacamos la exploración, ensayo y sistematización de una técnica que contaba con pocos antecedentes: la tecnobiografía (Ching & Vigdor, 2005). Las tecnobiografías, como horizonte de construcción, jerarquizan, como dijimos, la voz de los informantes, pero también las trayectorias sociales, culturales, políticas y económicas de los sujetos que participaron en la investigación. Las tecnobiografías comprenden el derrotero en el tiempo de las condiciones, motivaciones y actitudes por las cuales un individuo o un grupo de individuos experimenta la tecnología (Ching & Vigdor, 2005, p. 3). Esto trasciende la mera medición de acceso a dispositivos y adquisición de habilidades digitales, ya que se busca reconstruir momentos significativos en los que instituciones, encuentros, emociones, presiones y sentimientos otorgan sentido a aquellas experiencias. Más allá de la reposición temporal de hechos se busca reconstruir momentos significativos donde los grupos de pertenencia, la familia, la escuela y otras instituciones habilitan negociaciones, adaptaciones y resistencias basada en prácticas pero también emociones, presiones y sentimientos, modelando el consumo de las tecnologías digitales. El método biográfico aplicado al estudio de la apropiación de las tecnologías digitales permitió abordar y registrar aquellas tres dimensiones señaladas en torno a las velocidades, los espacios y los tiempos. Cuestión que adquiere vital importancia para pensar la pos-pandemia en relación con las vivencias previas y durante la pandemia. Este método implicó recuperar la perspectiva de las chicas y los chicos pero también de sus familiares (madres, padres y otros adultos responsables), de sus docentes y de sus grupos de pares. En ese sentido, a lo largo de las distintas investigaciones privilegiamos dos espacios de acceso a los informantes: los hogares y las escuelas. Puede fácilmente deducirse que las negociaciones para acceder a cada uno de estos espacios han sido

arduas y estuvieron en constante revisión. No faltaron situaciones donde el personal directivo intentara incidir -de manera consciente o no- en la selección de las personas a entrevistar. En todos los casos, este tipo de estrategia demandó un constante ejercicio de reflexividad acerca de nuestro rol como investigadoras/es, lo que nuestra presencia generaba en dichos espacios, lo que los distintos actores creían y esperaban sobre la instancia de entrevistas, etc.

Por último, y como siempre que se trabaja con menores de edad, las cuestiones éticas ocupan un lugar no menor en el diseño metodológico. En todos los casos, además de la comunicación fehaciente de los objetivos, alcances y el cuidado estricto del anonimato durante y después del trabajo de campo, se implementaron consentimientos informados por los cuales madres/padres/tutores avalaban la participación de chicas y chicos. La confidencialidad de los datos fue cuidadosamente tratada a pesar de “presiones inconscientes” por parte de las personas adultas. Esto implicó tener que responder con evasivas a preguntas del tipo “¿y mi hijo que te contó?” o diplomáticamente hacer entender a docentes y directivos/os que era conveniente que no permanecieran en el salón cuando se realizaban las entrevistas o los grupos focales.

Conclusiones y futuros pasos

El balance de nuestras investigaciones nos invita a reafirmar la importancia de comprender el proceso de apropiación tecnológica como algo dinámico y contextual, evitando las posturas deterministas que ven a los niños como víctimas o como sujetos completamente empoderados por las tecnologías. La apropiación, en tanto proceso de construcción de sentido, implica una negociación continua entre los actores, los artefactos y el entorno cultural y social que moldea sus prácticas y representaciones socio-técnicas. Mediante los numerosos trabajos de campo, hemos identificado una tensión clave entre la velocidad con la que avanza la tecnología (impulsada por el mercado) y los procesos con los que las instituciones (como las escuelas) responden a estos cambios. Esta desincronización crea desafíos en la manera en que las infancias adoptan y utilizan las tecnologías en sus vidas cotidianas que se manifiestan de diversos modos bajo la forma de expectativas, ansiedades, temores, amenazas por parte de las/os niñas/os y las personas adultas.

Mediante nuestros estudios hemos encontrado que, frente a este escenario, los dispositivos y las pantallas terminan fungiendo como el chivo expiatorio detrás del cual se intentan procesar -de manera fetichista y reduccionista- las problemáticas sociales construidas en torno a los procesos de digitalización invisibilizando tanto las falencias de las políticas públicas, los obstáculos para la planificación institucional y educativa como las dificultades que se evidencian para establecer vínculos intergeneracionales

que logre trascender la condena, prohibición o ignorancia (en todos los sentidos del término) de las prácticas socio digitales de las infancias por parte de los discursos de las poblaciones adultas.

La comprensión sociológica de estos procesos se torna fundamental toda vez que es preciso interpretar la dimensión simbólica de las tecnologías digitales y, al mismo tiempo, inscribir los análisis ubicando los procesos de digitalización como parte de la mercantilización del tiempo libre y los consumos culturales en torno a los cuales se tejen las redes de conexión/desconexión como nuevas formas de inclusión/exclusión atravesadas por la desigualdad. El uso de metodologías cualitativas, como la tecnobiografía, es esencial para captar -y comparar- las experiencias vividas por niños y niñas, así como las emociones y significados que atribuyen a sus interacciones con la tecnología en distintos contextos socioculturales.

La pandemia de COVID-19 actuó como un hito clave que aceleró la integración de las tecnologías en las vidas, especialmente, de las infancias. Los efectos de esta integración deben ser analizados desde una perspectiva que contemple los cambios antes, durante y después de la pandemia, reconociendo las nuevas formas de vinculación social y educativa que surgieron y subrayando la necesidad de continuar indagando en este campo desde una mirada que jerarquice las voces infantiles y sus experiencias.

El contexto post-pandemia trae aparejado numerosos desafíos que debemos afrontar mediante nuevas investigaciones. Algunos interrogantes relevantes sobre las relaciones entre infancias, tecnologías digitales y contextos socio-culturales podrían ser las siguientes: ¿Cómo varían los enfoques de mediación parental y educativa en distintos contextos socioeconómicos y culturales frente a las tecnologías digitales, especialmente a la luz de las experiencias durante la pandemia? ¿Qué roles juegan los espacios familiares en la regulación de la sociabilidad digital de los niños y niñas, y cómo se negocian estas reglas entre las personas adultas y las/os niñas/os? ¿De qué manera las interacciones entre pares en los espacios digitales complementan o reemplazan las interacciones presenciales en las dinámicas de socialización infantil? ¿Cómo han evolucionado las prácticas de uso y apropiación de tecnologías digitales por parte de las infancias en el contexto post pandemia? ¿Qué permanencias o cambios se observan en las rutinas digitales de las infancias respecto al uso de dispositivos para la sociabilidad, el aprendizaje y el entretenimiento? ¿Cómo perciben niños y niñas el tiempo asociado al uso de tecnologías digitales en su vida cotidiana, y cómo varía esta percepción según el tipo de actividad (entretenimiento, aprendizaje, sociabilidad)? ¿De qué manera el ritmo acelerado de innovación tecnológica influye en la capacidad de las instituciones

(escuelas, políticas públicas) para adaptar sus intervenciones en la vida digital de las infancias?

Las preguntas son muchas porque las incertidumbres también lo son. En el trabajo de campo que estamos desarrollando al momento de terminar esta ponencia (septiembre/octubre 2024) identificamos que, según muchos de los especialistas y acompañantes de las infancias “de la pandemia no se habla” en la vida cotidiana, en los intercambios ni en las evaluaciones que se hacen de la vida de las infancias en relación con las tecnologías digitales. Nuestra conclusión vinculada con las investigaciones, los marcos teóricos y metodológicos que desarrollamos y con las conclusiones a las que arribamos es que un hito como la pandemia necesita ser analizado como una bisagra que explica y potencia interpretaciones sobre las prácticas, los significados y las tensiones en torno de las actividades y vínculos sociales que moviliza. Pensar en las infancias de la post pandemia nos exige dos cosas que son, a la vez, principios ideológico-políticos que sostenemos: en primer lugar que hay que escuchar la voz de las infancias en su especificidad, con sus preocupaciones, tonos, encadenamientos y énfasis y, en segundo, que son los contextos en los que se inserta esa voz los que permiten dar cuenta del espesor significativo de lo que se dice, cómo se lo dice y en relación con qué trayectorias sociales, económicas, culturales y educativas. De la pandemia es indispensable hablar en la post pandemia porque fue ese contexto el que cambió, mantuvo, estalló y resignificó muchas dimensiones de la cotidianidad de las infancias que son indispensables comprender y analizar. Y es allí, una vez más, donde radica nuestra apuesta de investigación actual.

Bibliografía citada

- Buckingham, D. (2020) “Epilogue: Rethinking digital literacy: Media education in the age of digital capitalism” en *Digital Education Review* - Number 37.
- Buckingham, D. (2011). *The Material Child: Growing up in Consumer Culture*, Cambridge: Polity Press.
- Cabello, R. (2018) *20 minutos en el futuro. Distancias y relaciones interpersonales en el espacio digital*, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Ching, C. & Vigdor, L. (2005). *Technobiographies: Perspectives from education and the arts*. Presentation, First International Congress of Qualitative Inquiry, University of Illinois Urbana-Champaign, IL, USA, May 5-7, <http://www.iiqi.org/C4QI/httpdocs/qi2005/papers/ching.pdf> [Accessed: August 31, 2023].
- Colvert, A., Pothong, K., and Livingstone, S. (2024) *Playful by Design: Embedding Children's Rights into the Digital World*. *ACM Games: Research and Practice*. <https://dl.acm.org/doi/10.1145/3678469>
- Duek, C. y Moguillansky, M. (2022) *La mediación parental en la pandemia: dispositivos, género y distribución del trabajo*; Instituto Tecnológico de Santo Domingo; *Ciencia y Educación*; 5; 3; 9-2021; 7-18. <https://doi.org/10.22206/cyed.2021.v5i3.pp7-18>

- Helsper, E. J., Veltri, G. A., & Livingstone, S. (2024). Parental mediation of children's online risks: The role of parental risk perception, digital skills and risk experiences. *New Media & Society*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/14614448241261945>
- Lasswell, H. (1946) "Estructura y función de los medios de comunicación de masas", en M. de Moragas (ed.): *Sociología de la comunicación de masas*, 2 Estructura, funciones y efectos. Ed. Gustavo Gili: Barcelona.
- McLuhan, M. (1964) "El medio es el mensaje" en *Comprender los medios de comunicación*, Barcelona: Paidós.
- Winocur, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. Mexico City: Siglo XXI, UAM.